

# **Buscando al ciudadano 2.0**

Mi capítulo para Blogbook

¿Existe un ciudadano 2.0, sujeto histórico de futuras revoluciones o estamos ante una nueva construcción ideológica similar a la "clase trabajadora", en cuya defensa se produjeron tanto notables avances sociales como enormes injusticias?

Y si existe, ¿donde esta escondido?, ¿de que vive? ¿en que trabaja? ¿que piensa? ¿sabe que él es un ciudadano 2.0?.

Cuando escucho hablar de cualquier cosa "dospuntocero" tiendo a llevarme automáticamente la mano a la cartera, porque existe un alto porcentaje de posibilidades de que estén tratando de venderme algo, normalmente otra aplicación informática que revolucionará nuestro aburrido mundo. Y si no tratan de venderme nada es mucho peor, porque seguro que se trata de un gurú que, cual Saulo de Tarso tras caerse del caballo camino de Damasco, trata de hacer proselitismo con mi pobre persona y mostrarme ese brillante horizonte de felicidad tecnológica al que indefectiblemente llegaremos de la mano de tal o cual revolucionaria aplicación.

No, el "dospuntocero" no son webs, ni aplicaciones, ni programas, ni siquiera escandalosas velocidades de conexión a internet, 2.0 es el uso que damos los ciudadanos de estas herramientas, el 2.0 es, somos, las personas, los ciudadanos.

El concepto de ciudadanía nace, como muchas otras cosas, cuando tras revolución francesa de 1789 la participación política pasa de ser estamental a ser representativa, (censitaria, pero representativa), y cuando, y aquí viene algo mucho más serio, los ejércitos de su república pasan de estar formados por mercenarios y reclutas de leva, a ser la expresión de "el pueblo en armas", como los de las Polis de la antigua Grecia.

Ellos eran ciudadanos, con derecho a decidir quien debía gobernarles, con un estado que le protegía en el ejercicio de sus derechos, y con deberes, como la defensa de la integridad del mismo y el pago de los dineros con los que este había de sostenerse. No había excesivos intermediarios entre el gobierno y los ciudadanos, y las decisiones eran tomadas y consultadas a ese pequeño cuerpo electoral que podía decidir con información completa de la situación y responsabilidad.

Las sociedades modernas son mucho más complejas, ya no hablamos de cuerpos electorales pequeños sino de sufragios universales, la distancia entre el/los gobiernos y las personas que los eligen se han ensanchado, y ese espacio ha sido ocupado por partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales, sociedad civil de plantilla, amigos de los animales, fundaciones de defensa del patrimonio de antiguos dictadores, colegios profesionales y otros lobbys de presión, que solo permiten al ciudadano de a pie el ridículo ejercicio de voto cada 4 años.

El sentido de estos lobbys durante el siglo XX es evidente, organizaban la participación, ordenaban el debate, hacían llegar al gobierno las iniciativas de los grupos sociales a los que representaban, y devolvían los favores prestados cuando, cada 4 años, pedían a sus exiguos asociados, que se inclinaban ante tal o cual opción política.

Las nuevas tecnologías han dinamitado esta construcción social, ya que están permitiendo poner directamente en contacto a administradores y administrados, políticos y votantes, cargos electos de partidos políticos y simpatizantes. Estamos en el embrión de una revolución que sitúa de nuevo el foco en la persona, el individuo, el ciudadano, apartándolo de entes sociales colectivos.

Nos hayamos en la puerta de una enorme revolución social que está causando grandes dolores de cabeza a las estructuras tradicionales, gobierno, partidos políticos, lobbys empresariales, que ven que pueden dejar de controlar su bien más preciado, el acceso de los ciudadanos a una información completa, y que ya no necesitan intermediarios para ejercer su ciudadanía de forma directa. Ellos son los que van a perder una buena parte del control social que les daba SER representantes de determinados grupos de interés. Y lo saben.

¿Se imaginan a militantes de algún partido político montando plataformas fuera de la web oficial? Plataformas eficientes que pongan en contacto a militantes insatisfechos organizándose para asaltar el palacio de invierno? ¿Se les imaginan ganando un congreso del PSOE o del PP?

¿Se imaginan a varias pequeñas empresas que compartan los procesos de fabricación de sus productos, y que consulten los usuarios las mejoras de los mismos?

¿Se imaginan a los vecinos de varios municipios con similares problemas compartiendo sus necesidades, realizando iniciativas legislativas on-line y ganándolas en el congreso?

No, no va a ser fácil, vivimos en una sociedad en la que el concepto "Brecha tecnológica" va a significar una nueva ruptura entre ciudadanos de primera y de segunda, donde los poderes públicos han de invertir en formación de sus ciudadanos, donde los ciudadanos van a tener que comenzar formándose para poder ejercer sus derechos.

Como hemos dicho, vivimos un momento histórico realmente fascinante, estamos inmersos en un cambio de paradigma social y creo que no estamos siendo capaces de reconocerlo ni darle la importancia que merece.

El concepto "sociedad civil" hasta la aparición de internet era un concepto colectivo, heredero de los movimientos sociales "de clase" y gregarios de los partidos políticos y organizaciones sindicales.

La forma de canalizar la participación social se daba a través de esa "sociedad civil", donde la participación del individuo se diluía y mediatizaba en un marasmo de intereses grupales, de clase o históricos. El individuo no era importante, eran los grupos organizados los que eran sujeto de políticas e intereses.

Asociaciones de consumidores, de vecinos, de estudiantes, sindicatos...estas eran las entidades que organizaban la participación ciudadana. Una participación en la que el ciudadano, el individuo, poco tenía que decir sino tratar de medrar para llegar a ser cooptado dentro de los grupos decisorios.

A través de Internet, "dospuntocero", "trespuntocuatro" o como quiera llamarse dentro de unos meses, es el ciudadano, el individuo el que puede tomar el poder, organizarse, tejer redes sociales, construir las arquitecturas sociales efímeras necesarias para una reivindicación concreta, y desaparecer tras ello sin voluntad de permanencia alguna.

Estamos en puertas de la primera revolución pacífica que tiene al individuo como referencia, y los actuales poderes políticos y económicos están comenzando a maniobrar para no colocarse en frente. Pero lo tienen difícil, son los grandes saurios de este momento y muchos de ellos no van a poder sobrevivir tras el violento choque este meteorito.

Bien, tratemos de ver como nos ven los actuales poderes sociales, económicos y políticos:

- Para los partidos políticos somos únicamente votantes
- Para las empresas somos solo usuarios
- Para los medios de comunicación, lectores o espectadores

¿Se dan ustedes cuenta? Votante, usuario, lector o espectador son conceptos casi estáticos que no implican demasiada participación por nuestra parte, como mucho la ligera molestia de votar cada cierto tiempo, usar los servicios de las empresas, aceptar los trayectos administrativos y leer o ver lo que se nos ofrece.

El ciudadano, es decir usted y yo, tenemos a través de las TIC la posibilidad real de no ser el último eslabón de la cadena, sino hacer oír su voz en los procesos de toma de decisión de todos estos poderes.

Las TIC permiten que "la ciudadanía" pase de ser un concepto etéreo a convertirse en personas con nombre, apellidos, gustos e intereses que deben ser atendidos para ese ciudadano concreto no vote otra opción política. Una ciudadanía concreta que quiere participar también en positivo en la redacción de programas electorales y en el control de nuestras políticas tanto si estamos en el gobierno como si no.

También permiten que los "usuarios" o los "consumidores" vayan a hacer pública su opinión sobre nuestros productos y servicios, avisando a otros "usuarios" de los fallos de los mismos, pero también, si son escuchados, ayudarán con sus opiniones en la creación de nuevos productos e incluso crearán una bola de nieve de ventas si acertamos en nuestras políticas comerciales.

Asimismo posibilitan que ese "lector" o "espectador" tenga los medios para hacer públicos los errores de nuestro medio de comunicación o llevar la contraria a nuestra línea editorial desde su "nanomedio", consiguiendo puntualmente tener la misma notoriedad que nuestro consolidado medio de comunicación.

No, no va a ser una Arcadia feliz donde manen miel y leche de las fuentes públicas, también generará nuevas desigualdades y exclusiones que habrá que combatir, pero sin duda estamos ante una revolución social que volverá a situar el foco sobre el individuo, el ciudadano, la persona. Y que hará de la participación algo sencillo y cómodo y diario.

Para terminar he de decir que no, no creo que de momento exista una plena ciudadanía 2.0, pero lo que ya van apareciendo y asumiendo cierto papel de liderazgo social son los ciudadanos 2.0, y vendrán muchos más, se lo aseguro.